

Elementos en sintonía

EL MAR, LA NIEVE Y EL VINO SON EL AZUL, EL BLANCO Y EL ROJO DE LOS COLORES DE LA BANDERA DE CHILE, QUE SE ASOMAN AL PAISAJE EN LAS CUMBRES, LOS VALLES, EL MAR Y EL HIELO PATAGÓNICOS

TEXTO M. ASUNCIÓN GUARDIA | FOTOGRAFÍAS SOL POLO

El canal Kirke, en la Patagonia chilena, tras la lluvia, bautizado así en homenaje a uno de los oficiales del 'Beagle', el barco que en el primer tercio del siglo XIX trajo a estas tierras a Darwin, bajo el mando de Robert Fitz Roy

Hay países que enamoran y Chile es de los que te agarran y te prenden: la lengua hermana, un paisaje tan diverso y estirado de norte a sur, la gente amiga, la cultura y el arte tanto como la gastronomía y el vino, que en este país ha alcanzado la excelencia. Seducen la travesía del desierto y los glaciares, el recorrido por los valles, la zona de los lagos, tanto como la vida en las calles. De Santiago a Valparaíso y Colchagua para culminar en la gran aventura kawésqar: ésta es la trayectoria de un flechazo.



Santiago de Chile

LA Chascona es una mujer con el pelo rojizo escarolado. Pablo Neruda llamaba así cariñosamente a su amante y luego segunda esposa, Matilde Urrutia. Matilde me contó hace años que Pablo quiso darle este nombre a una de las tres casas en las que transcurrió su vida. La Sebastiana era “la casa en las nubes” que el premio nobel chileno tuvo en Valparaíso. Isla Negra fue su refugio junto al mar. Pero la Chascona, al pie del cerro San Cristóbal, en el bohemio barrio de Bellavista, es donde todo empezó y donde hoy sigue en pie la Fundación Neruda de Santiago. Cuando llego a un lugar y quiero abarcarlo, lo primero que hago es subirme a lo más alto. Y la capital chilena tiene muchos montes para encaramarse a mirar: cerro Blanco, de San Cristóbal, de Santa Lucía y, el más alto y alejado, cerro Manquehue, desde el que se divisa una espléndida panorámica de la ciudad.

Los fieros mapuches que habitaron el valle del río Maipo mantuvieron 300 años a raya a los conquistadores españoles en esta accidentada orografía. Estoy reviviendo *La Araucana* de Alonso de Ercilla en el mismo paisaje que permite hoy a Santiago tener a tiro de piedra el esquí y la playa, tras aterrizar en la capital atravesando las altas cumbres andinas.



IZQUIERDA El barrio bohemio de Bellavista está lleno de simpáticos restaurantes con música improvisada y succulentos platos para compartir **DERECHA ARRIBA Y ABAJO** Santiago de Chile, donde modernidad y tradición van de la mano

El barrio de Bellavista invita a quedarse. Y mi habitación, una joya del hotel *boutique* The Aubrey, queda tan cerca de la Chascona que me permite respirar los versos de Neruda.

Salgo a pasear y me pierdo en el primer *conventillo*, una especie de corralas o viviendas urbanas con habitaciones privadas y servicios comunes pintadas de vivos y seductores colores. Sigo hasta la plaza de la Libertad de Prensa –con su encantador restaurante Zilly–, y luego por las amplias avenidas circundantes de nombres evocadores: de la Paz, del Libertador, de la Independencia, con la emoción de llegar pronto a la zona más concurrida: la plaza de Armas, de la Constitución y de la Ciudadanía, y el histórico Palacio de la Moneda, al que es necesario dar la vuelta



entera para reparar en la discreta puerta lateral por la que sacaron el cadáver de Allende tras el bombardeo del 11 de septiembre de 1973.

Tras la caminata, apetece parar en un *café con piernas*, llamados así por ser bares de largas barras donde sólo se puede estar de pie.

Santiago resulta una ciudad abarcable para saborearla a ritmo pausado. Un lugar donde dejarse llevar por el mercado central, el paseo de Ahumada –la calle peatonal más cara de América Latina–, con sus limpiabotas móviles y sus muchas y prestigiosas universidades, museos, tiendas, teatros y rincones recoletos por descubrir.

La capital es un ir y venir de gente inmersa en animadas conversaciones. Aquí se concentran siete de los 17 millones de habitantes de

ARRIBA La catedral de Santiago **ABAJO** Estudiantes chilenos, decididos a mantener el prestigio de sus universidades a toda costa. El edificio Diego Portales, convertido en centro cultural, lleva el nombre de Gabriela Mistral, la premio nobel chilena que precedió a Neruda

Chile. Lastarria atrae la moda y la cultura. Los barrios altos se parapetan en Manquehue, el cerro con mejores vistas y lugar elegido por las embajadas y mansiones de lujo.

Camino de vuelta al Hotel Aubrey me paro en el Centro Gabriela Mistral (GAM), la única mujer chilena que antes de Neruda ganó el Nobel de Literatura. El GAM se ha restaurado recientemente tras un incendio y presenta una espectacular fachada de acero oxidado perforado. Conocido también como edificio Diego Portales, fue ocupado antes por el gobierno de Pinochet. Lo último que he oído circular es que Neruda quizá no murió de cáncer a los pocos días del asalto al Palacio de la Moneda, sino que fue envenenado... ▶

BAJO ESTAS LÍNEAS
Valparaíso tiene 45
cerros con balcones
abiertos sobre la
ciudad, que evoca un
valle del Edén



Aventura kawésqar. La ruta de los exploradores

El mundo se rompe. A pequeña escala, lo he visto siguiendo la ruta kawésqar. Se desploma y cuando las montañas de hielo se vienen abajo con estrépito sobre el agua tranquila, el efecto tsunami te obliga a correr porque viene la ola que te puede sepultar. Esto pasa todos los días, a cada hora, en los campos de hielo del sur.

Ahora necesito rebobinar, deshacer el camino que me ha llevado hasta este punto, donde observo los pequeños y grandes derrumbamientos con un vaso que tiembla en mi mano. Es el conocido efecto 12 x 30.000, un whisky de doce años con un trozo de hielo desprendido de un glaciar de 30.000 años.

Los kawésqars son los indígenas que habitaban esta tierra, la más austral del planeta. Muy pocos han logrado sobrevivir. Los kawésqars –despectivamente *alacul-fes*–, o comedores de mejillones, eran nómadas y recorrían en canoa estos canales de la Patagonia chilena, entre el golfo de Penas y el estrecho de Magallanes, la isla Grande y Tierra del Fuego. Su base era la familia, creían en un ser bueno y los lobos marinos eran su alimento.

No hemos visto ninguno. A ningún kawésqar, ni a ningún otro humano al margen de los que navegamos en el *Skorprios III*, un grupo de exploradores ilusionados, perdidos en el extremo del mundo. Pingüinos, cero; ballenas, tampoco; los lobos marinos son los únicos que nos han acompañado. ¡Y pensar que antes de nuestro grupo de entusiastas chiflados, fueron Ladrillero, Darwin y Fitz Roy quienes surcaron este silencio espectral, sólo roto por el golpe del hielo contra el casco de la nave! Magallanes fue el primero en abrir esta vía que comunica los dos océanos más grandes por Tierra del Fuego. Y Elcano completó después la primera vuelta a un mundo redondo.

Llegamos a Punta Arenas tras cuatro horas de vuelo de Santiago de Chile a Puerto Montt, para llegar a la capital de la Antártica Chilena. Aún nos esperan tres horas de carretera desierta hasta llegar a Puerto Natales, nuestro punto de embarque. Una carretera rectilínea, a través de la tundra y la estepa, sin un signo de habitabilidad. Sólo viento. A la derecha de esta provincia de Última Esperanza queda Argentina, con la que comparte esa estrecha franja del extremo sur del planeta.

Ya estamos ansiosos por zarpar. En Puerto Natales nos aguarda el *Skorprios*, un simpático y familiar barco semirrompehielos con el



ARRIBA E IZQUIERDA EL 'Skorprios III' es un barco con vida propia y un inconfundible casco pintado de rojo. Consigue, de entrada, romper el hielo entre los aventureros de los glaciares, dispuestos a adentrarse en los campos del sur. Es la ruta de los exploradores abierta por un capitán visionario, Constantino Kochifas, que su familia nos hace revivir

casco pintado de rojo chillón, tripulado por la familia de un capitán visionario, Constantino Kochifas.

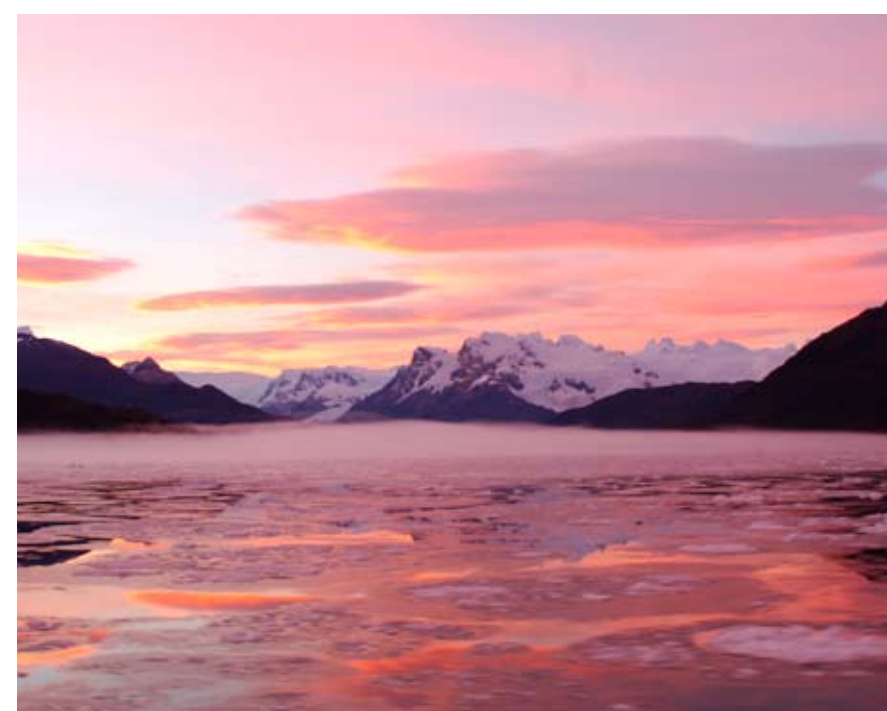
Amanece un día gris muy patagónico. Contenemos la respiración para adentrarnos por la angostura Kirke, hacia los canales Morla Vicuña, Unión, Collingwood y Sarmiento. A las ocho llegamos al glaciar Amalia, donde conviven fuego y agua, un volcán junto al mar de témpanos.

En el glaciar el Brujo, seis valientes abren la escotilla del *Skorprios* y descienden a un bote para ir a escalarlo. Deprisa, porque nos aguarda el fiordo Calvo y muchos más glaciares, cada uno distinto y más espectacular que el anterior. Aquí el Fernando, allí el Alipio, allí el capitán Constantino. Zarparemos luego hacia el fiordo de las Montañas, desde el que se observan otros cinco glaciares que se descuelgan desde la cordillera Sarmiento hacia el mar. Nuestra bitácora señala ahora el glaciar Bernal. Descendemos otra vez en lancha para llegar a la base del glaciar y tocar los hielos eternos, tras caminar en medio de una vegetación nunca vista.

Después viene el glaciar Herman con sus témpanos de colores: el azul domina por el oxígeno atrapado. Y aún nos quedan el Alsina y el Paredes.

De día navegamos en silencio, pero cada noche el barco es una fiesta. Los Kochifas integran a los exploradores en el seno de su familia. Luis es ahora el capitán, desde que hace un año murió su padre, el gran Constantino, pionero en adentrarse por los campos de hielo. Mimi, su viuda, sigue imbatible a sus 82 años, al frente de la cocina. Cada uno desempeña su papel a bordo en un engranaje perfecto que Carlos Miller sabe comunicar. Hasta el despertar en el *Skorprios* es diferente: un piar de pajarillos para aliviar el madrugón, a modo de cosquillas de una madre cariñosa.

El espíritu del *Skorprios* contagia a los 40 aventureros que hemos venido de once países para explorar este mar austral entre la lluvia, el viento y el frío glaciar, bordeando la laguna de los Deseos. Éste es un barco para integrarse en la naturaleza y la familia, orientado a viajeros que han recorrido mucho mundo. Somos agua, igual que los glaciares, y por esto nos gustan. ▶



Valparaíso

DICEN que hay tres noches espectaculares que vale la pena vivir en este mundo: los fuegos artificiales para festejar el Año Nuevo ante la Ópera de Sídney, la noche del 31 de diciembre en la playa de Copacabana y esa misma noche mágica en lo alto de uno de los 45 cerros de Valparaíso, la perla del Pacífico.

La ruta 68 tiene un impacto tremendo en la forma de vivir de los chilenos, ya que permite unir dos de las tres ciudades más pobladas del país: de Santiago a Valparaíso y Viña del Mar.

Valparaíso es quizá la más bella de las ciudades chilenas. Su nombre ya lo indica: está en un valle que parece el edén. Cuenta con numerosas colinas a las que se sube y baja en ascensor, 15 simpáticas cajas de madera que propician la conversación con el vecino y pasar de la cotidianidad al cielo.

Mi hogar es cerro Alegre. Allí está Casa Higuera, uno de los más estilizados hoteles de la ciudad, donde sólo con mucha antelación es posible encontrar alojamiento para la fiesta de fin de año. Desde la terraza las vistas son tan espectaculares que propician alargar el desayuno con calma, suave música y la vista perdida entre el mar y esos cerros que confieren personalidad única a la capital de la bohemia chilena, valioso patrimonio cultural de la humanidad. De noche las luces de los cerros son como un millar de párpados abiertos que brillan en la oscuridad.

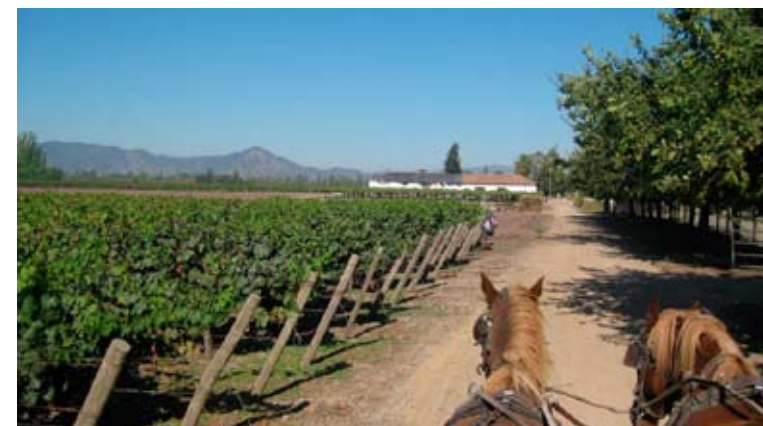
“Lo único que se tiene es el amor que se da: ésta es la lección más importante aprendida a lo largo de mi aventurero destino”, me confesaba hace años la escritora chilena Isabel Allende, que sitúa en Valparaíso su libro *Hija de la fortuna*. En esta bella ciudad chilena se habla de la independencia, de la riqueza del salitre, de cosmopolitismo, de casas de gran ▶

ARRIBA “Racimo de casas locas” llamó Neruda a estas colinas. Entre ellas, las terrazas como la de Casa Higuera son muy solicitadas para contemplar los fuegos artificiales sobre el mar, en la mágica noche de San Silvestre





DE ARRIBA A ABAJO, A caballo o en tartana se disfruta mejor el recorrido por las viñas de la familia Viu Manent, de origen catalán



Santa Cruz y valle de Colchagua

LA ruta de Valparaíso a Santa Cruz transcurre entre dulces valles por tierras de vino. El paisaje se vuelve suave, verde y tranquilo. Al llegar a la ciudad sorprende la zarpa visible del terremoto del 2010. Muchas bodegas quedaron destruidas y la plaza principal de Santa Cruz, capital de esta importante zona vitivinícola, mantiene una esquina en ruinas.

Santa Cruz es una ciudad agradable, donde parece que el tiempo transcurre más lento, al ritmo del madurar del vino.

El Hotel Santa Cruz es el centro neurálgico de la vida local. Asomado a la gran plaza, encierra bajo su aire colonial un conjunto que retiene: casino, museo, *spa*, piscina, restaurantes y zonas de bares donde probar de aperitivo un *huesillo sour* antes de que el sumiller aconseje cómo maridar los vinos y, si se puede, acabar con el espíritu de Colchagua: un poderoso aguardiente.

Carlos Remigio Cardoen Cornejo es el hombre más famoso nacido en este valle. Empresario del sector metalúrgico, químico, agrícola y turístico, fue el inventor de la bomba de racimo y acusado por EE. UU. de venta de armas al régimen iraquí de Saddam Huseín.

Cardoen produce aquí excelentes vinos y se vuelca en su museo, que sufrió severos daños tras el último terremoto y ya ha sido reabierto, con más de 7.000 valiosos objetos en sus áreas de paleontología, arqueología, culturas aborígenes y prehispánicas. Custodia vasta documentación de Pedro de Valdivia y armas utilizadas por los conquistadores. ►



señorío que están siendo rehabilitadas, de calles pintadas de muchos colores, sin nombre ni número, de grafitis y, siempre, de Neruda, cronista de la ciudad desde su casa en las nubes que todos quieren visitar.

Cerro Concepción, cerro Cárcel, cerro Cordillera, la casa museo de Lord Cochrane, el paseo Yugoslavo, el Palacio Baburizza, el funicular del Peral, el mirador Atkinsons o el Gervasoni, al que sube el funicular más antiguo... Y bajo los cerros, el barrio del puerto y sus marisquerías. Loro Coirón plasmó la bahía de Valparaíso en un mural de 300 metros lineales y 4 de altura.

La avenida de España une Valparaíso con Viña del Mar. Si la primera es bohemia, culta y latina, la segunda es como la Costa Azul. Si una es antigua y pintoresca, la otra es moderna y lujosa. El reloj de flores es la inequívoca postal de entrada a este núcleo urbano donde se celebra el famoso Festival de Música. La línea de playa se prolonga hasta Reñaca, con su peña Michael Jackson que, originariamente negra, se ha ido blanqueando con el guano.

Regresaremos a Valparaíso porque uno se aleja con pena de esta ciudad a la que han escrito tan bellas palabras Rubén Darío, Gabriela Mistral y Neruda: "Amo, Valparaíso, cuanto encierras, y cuanto irradias. Te declaro mi amor, Valparaíso, y volveré a vivir tu encrucijada, cuando tú y yo seamos libres de nuevo" (*Canto general*, Pablo Neruda).



SOBRE ESTAS LÍNEAS La Sebastiana es la casa en las nubes que Neruda tuvo en Valparaíso. Para inspirarse, puso su palomar en lo más alto. **IZQUIERDA Y ARRIBA** Las barcas dan colorido al puerto y los puestos de fruta animan las calles



El amplio complejo creado por el magnate Cardoen incluye museo, casino, viñas, hotel y 'spa'. En él pueden degustarse los mejores caldos maridados con la gastronomía del país

Vino y gastronomía. Deleite en el Tren del Vino

CHILE tiene un simpático medio para llegar a los paladares más exigentes del enoturismo: un viaje a bordo del Tren del Vino, un novedoso recorrido por las bodegas más importantes del valle de Colchagua.

Confieso que nunca había oído hablar del *carménère*, una variedad de tinto, de origen francés, que una plaga extinguió por completo en territorio galo. Pero una cepa de esta sorprendente uva había llegado a Chile, y gracias a su implantación en el país andino ha podido ser recuperada. No es el único descubrimiento, sobre todo si de la mano del enoturismo va la gastronomía y un aceite de oliva de primera calidad.

En este valle están las mejores bodegas: desde las del Baron Philippe de Rothschild al grupo Grand Marnier, a las españolas y locales que han alcanzado la excelencia, como Santa Cruz y Viu Manent.

José Miguel Viu desciende de una pareja de catalanes, los Viu Manent, que emigraron a Chile hace un siglo y levantaron artesanalmente la bodega que lleva su nombre. Todo es armonía en este espacio donde el apuesto joven Viu nos guía en una cata de sus mejores caldos: Lapostolle, Clos Apalta, El Incidente, Rayuela, Secret..., nombres que seducen tanto como su buqué. Tras un paseo en carro por los viñedos, la cata se prolonga desde el aperitivo, a base de ostras, hasta la comida en el jardín, al sol otoñal, pasando del *saUVignon blanc*, a un *malbec* gran reserva, o un gran tinto *cabernet saUVignon*.

Viña Santa Cruz pertenece al magnate Cardoen y es una hacienda espectacular: tiene incluso un teleférico para subir hasta la cumbre de empinadas viñas plantadas en vertical, un observatorio astronómico y un museo al aire libre donde se explica la conexión entre las estrellas y las tres culturas chilenas: aimara, rapanui y mapuche.

La enóloga de Santa Cruz es una joven pamplonesa y nos muestra con orgullo sus cavas y mejores caldos. Tras la cata, ya tengo mis preferidos. Son Tupu y Chamán.

Aquí se baila cueca, se toma sopaipilla y en las cartas hay platos de sabor sugerente, como Levántate Lázaro, una sopa que resucita a un muerto, o la Oda al caldillo de congrio nerudiano, el ajíaco colchaguino, amén del chileno pastel de choclo, las machas a la parmesana, porotos granados, humas (maíz molido en la hoja), o el cordeiro al palo. Toda una explosión de sabores bañados con excelentes caldos de la zona.

HAZLO REALIDAD

CHILE



Somos sensibles a la riqueza de paisajes de Chile, a sus bellas ciudades y diferentes culturas. Compartimos amor al vino y la gastronomía. De arriba abajo, este país lo tiene todo, aventura en los glaciares incluida

DEBES SABER

➔ Cómo llegar

LAN es la compañía aérea de bandera y es la que mejor conecta Madrid con Santiago de Chile. Dispone de excelente flota y servicio, con varias frecuencias semanales y la ventaja de disponer de la mejor red de líneas domésticas que permiten enlazar la capital con todos los destinos del país. Aprovecha sus descuentos para vuelos domésticos con el South American Airpass, siempre que se vuele con ellos en vuelos internacionales (lan.com).

➔ Cómo moverse

A lo ancho no hay problema, porque el país es una estrecha franja que puede recorrerse fácilmente por carretera. Pero de arriba abajo hay más de 5.000 Km y es aconsejable el avión, sobre todo para alcanzar la meta soñada de la Patagonia. Lan vuela de Santiago a Puerto Montt y de allí a Punta Arenas. Tres horas de autobús llevan a Puerto Natales, para embarcar en el *Skorpis* y lanzarse a la aventura kawésqar.

📖 Lecturas básicas

De Pablo Neruda y Gabriela Mistral, los dos premios nobel chilenos, a un sinnúmero de clásicos y modernos que ayudan a la comprensión del país. La guía *Lonely Planet de Chile y la isla de Pascua* (27 €).

LA FRASE FINAL

"Regresé de mis viajes. Navegué construyendo la alegría". Pablo Neruda en *Isla Negra*

10 CONSEJOS PARA UN VIAJE INCREÍBLE AL PARAÍSO

1 Casi 14 horas de vuelo requieren un descanso reparador. Lo mejor es elegir un hotel *boutique* de diseño, donde la atención personal es exquisita. El **THE AUBREY** está ubicado en el bohemio barrio Bellavista, el centro cultural de la ciudad (theaubrey.com).

2 Si estás tan cansado que ni te apetece salir, puedes cenar en el **PASTA E VINO**, el aclamado restaurante del Aubrey, por ejemplo unos raviolis de erizo, con la duda de elegir un *carménère* entre los 70 mejores vinos chilenos de la carta.

3 Te despiertas como nuevo y te lanzas a la calle a disfrutar de esta bella ciudad, desde el centro, la plaza de Armas y el Palacio de la Moneda, a las universidades, las grandes avenidas o recoletos rincones. Un mapa y... ¡a caminar!



4 El mar austral nos espera y volamos con Lan hasta Punta Arenas para ir a embarcar a Puerto Natales, en el *Skorpis III*. Hay dos opciones a cual más tentadora: la **AVENTURA KAWÉSQAR** (visitchile.cl/skorpis.htm) o la **RUTA CHONOS**. Y si es posible, las dos.



5 De vuelta a Santiago, muy relajado tras navegar entre glaciares, el destino es **VALPARAÍSO**, la ciudad más seductora, la de los cerros y ascensores únicos, la de la casa en las nubes de Neruda: la Sebastiana. Y a un paso, Viña del Mar.

6 **CASA HIGUERAS** es uno de los hoteles más especiales de Valparaíso. Recomendable para disfrutar de las más bellas vistas, y sobre todo la noche de fin de año, para ver los fuegos artificiales sobre la bahía, y con un restaurante excelente (hotelcasahiguera.cl).

7 El **VALLE DE COLCHAGUA** es el punto fuerte del ecoturismo. Se puede optar por el recorrido a bordo del Tren del Vino, o establecer su base en la simpática ciudad de Santa Cruz (portalsanta-cruz.cl/tren_del_vino.html).

8 En pleno valle, la opción que nos atrapa es el **HOTEL SANTA CRUZ PLAZA**, del que es difícil salir, puesto que incluye museo, casino, *spa*, piscinas y la mejor gastronomía (hotelsanta-cruzplaza.cl; desde 180 €; museocolchagua.cl; entrada 4 €).

9 Una carreta tirada por caballos nos lleva a visitar las **VIÑAS VIU MANENT**, una bodega familiar, de origen catalán, que culmina en una cata en el jardín y un almuerzo a base de ostras y asados, acompañados de vinos blancos y tintos de la zona (viu-manent.cl/es).

10 Como broche final, una visita a **VIÑA SANTA CRUZ**, no sólo para conocer sus bodegas, sino para subir en teleférico a su observatorio astronómico. En él se muestra la relación de las estrellas con las tres culturas chilenas. Cuenta con su propio museo al aire libre y un restaurante circular (vinsantacruz.cl).